

EL CONSELLO SE PRESENTA

Las fuerzas políticas galleguistas han venido pisando el acelerador desde la muerte de Franco. Ausentes de los organismos unitarios fraguados por la oposición democrática antes del 20 de noviembre, a nivel estatal, sólo después de esa fecha iniciaron los pasos para constituir una plataforma unitaria de carácter galleguista, a nivel de partidos políticos. Esos pasos cuajaron en la creación del Consello de Forzas Políticas Galegas, en enero de este año, y ha tenido ahora su primer espaldarazo público, al presentarse en la Facultad de Económicas de la Universidad de Santiago, antes unas dos mil personas.

El único organismo unitario que ha venido funcionando hasta ahora en Galicia fue la Xunta Democrática, creada poco después del nacimiento de la Junta Democrática de España. La Xunta quedó integrada fundamentalmente por el Partido Comunista de Galicia (PCG), Partido Socialista Popular (PSP), Partido del Trabajo (PT), Comisiones Obreras y diversas personalidades, entre ellas miembros de la Izquierda Democrática y del Movimiento Socialista Galego (MSG). Las fuerzas genuinamente galleguistas —Unión do Pobo Galego (UPG), Partido Socialista Galego (PSG) y Partido Galego Social-Demócrata (PGSD)— se mantuvieron al margen de este organismo unitario, por considerar que no se contemplaba con la suficiente claridad y profundidad la cuestión de las nacionalidades, eludiendo algo tan básico para ellos como el derecho a la autodeterminación. La Xunta, por su parte, ha reivindicado el Estatuto de Autonomía que fue plebiscitariamente aprobado por los gallegos en junio de 1936, y que los galleguistas consideran absolutamente desfasado para los tiempos actuales y radicalmente insuficiente para la soberanía de Galicia.

Por otra parte, en la primavera del año pasado surgió la Asamblea Nacional Popular Galega (ANPG), que se presentaba como organismo apartidario y germen del futuro "poder popular gallego". Promovido en principio, según algunos, por la UPG, ha tomado un especial auge en los últimos meses, con la incorporación de amplios núcleos de personas independientes.

Por fin, en enero, surgió el Consello, formado por los tres partidos galleguistas antes citados, y apoyado por la ANPG. Recientemente, a esos tres partidos iniciales se han sumado dos más: Partido Carlista de Galicia y Movimiento Comunista de Galicia (MCG). Y han hecho ofertas a los demócrata-cristianos —a punto de celebrar un congreso

en el que constituirían el Partido Popular Galego (PPG)— para que se sumen al Consello. Simultáneamente, se mantienen conversaciones con la Xunta, de cara a establecer algún tipo de coordinación con las fuerzas que ellos llaman "españolistas".

En la presentación pública del Consello han intervenido, entre otros, Xosé Manuel Beiras Torrado (catedrático de la Facultad de Económicas y líder significado del PSG), López Suevos (también profesor de dicha Facultad), el abogado Xosé Luis Fontenla (del PGSD) y el ingeniero y economista Camilo Nogueira. Se trata de nombres muy prestigiosos en el campo del galleguismo, dentro del abanico de centro-izquierda que en estos momentos acoge el Consello.

Fue López Suevos quien, en ese acto, subrayó que la lucha de clases en Galicia tiene que ser nacional y popular, y quien definió la alternativa del Consello, partiendo del concepto de una autodeterminación, previa constitución de un Gobierno provisional que prepare a Galicia, tras una presunta ruptura democrática, para elegir su propio destino como pueblo autóctono.

En las bases constituyentes del Consello gallego se ha tenido muy en cuenta la situación económica de Galicia, que ven como el producto de una situación de colonialismo, y no es por ello extraño que el primer documento elaborado por el Consello haya sido "Medidas económicas para un programa de Gobierno provisional gallego", en el que se abordan todos los aspectos de la producción agraria, pesquera e industrial, así como cuestiones de infraestructura y servicios. Una planificación racional, y de acuerdo con los recursos naturales de Galicia —lo que choca inmediatamente con los propósitos de industrialización salvaje que actualmente tiene en marcha el sistema para Galicia—, es lo primero que se propugna, partiendo de la nacionalización de los recursos energéticos y mineros, y contemplando la necesidad de cooperativas u otras formas de asociación para el sector primario, hoy atomizado por el minifundio. Y, como meta principal de esa planificación económica, se sitúa la creación de puestos de trabajo, que terminen con el fenómeno de la emigración y así los gallegos dejen de formar parte del ejército de reserva del sistema capitalista español y europeo.

La nota pintoresca la darán unos días después los ácratas de la Universidad santiaguesa, que, en un enorme cartel, tacharon al Consello de "interclasista, burgués y fascista". ■ JOSE A. GACIÑO.

Alemania Federal

OSCURA MUERTE DE ULRIKE MEINHOFF

¿Cómo ha muerto Ulrike Meinhoff en la prisión de Stuttgart? Un suicidio, dicen las autoridades: ahorcada con la correa de su bolso de mano. Los familiares, los amigos, los perseguidos correligionarios de esta extremista de la izquierda encuentran puntos oscuros. Uno de ellos, lo que consideran una irregularidad en la autopsia —practicada sin presencia de los médicos de la familia—; otra, el estado de ánimo de Ulrike Meinhoff en las últimas entrevistas: no era, dicen, el de una suicida. Está el antecedente de la serie trágica de muertes de miembros de la banda: Holger Meins, muerto también en la cárcel, donde practicaba una huelga de hambre para protestar de las condiciones inhumanas de su detención, Ulrike Schmucker, asesinada en condiciones no esclarecidas fuera de la cárcel. Todas estas sospechas, todas estas dudas, han levantado en el mundo oleadas de jóvenes ácratas que protestan por lo que consideran una muerte provocada. Especialmente en Francia, donde la supresión por el presidente de la República, Giscard d'Estaing, de la fiesta del 8 de mayo —la victoria sobre Alemania— para no molestar al país compañero del Mercado Común hace renacer una especie de germanofobia no sólo visceral: se insiste en que el viejo imperialismo alemán de tres guerras consecutivas —1870, 1914, 1939— está otra vez vivo. Las

circunstancias interiores de Alemania Federal aumentan las sospechas de que se trata de una sociedad dura y represiva.

La trágica y sangrienta banda de Baader-Meinhoff tuvo lamentables actuaciones terroristas y se hizo culpable de delitos de sangre, de secuestro y de terrorismo. En torno a esta acción se montaron grandes operaciones de propaganda por parte de la derecha y de la opulenta sociedad establecida, con la base de siempre en estos casos: la de que cualquier concesión, cualquier tolerancia, abriría el camino a una izquierda que pintaban toda ella como idéntica a la banda Baader-Meinhoff. El montaje del proceso, exagerando incluso el respeto a todos los matices legales para demostrar que la justicia no es terrorista, las grandes publicaciones de la prensa alemana del "imperio Springer", las películas y los libros de reportajes, o incluso de novelas (con alguna excepción, como la de Heinrich Böll, quien trató por el contrario de demostrar cómo una joven puede ser convertida en figura terrorista por la manipulación de la sociedad) se aplicaron con fruición a esta propaganda. Que no es nueva ni exclusiva de Alemania Federal.

Por parte de una izquierda pensante y democrática, las actuaciones terroristas de Baader y Ulrike Meinhoff fueron condenadas: no sin un estudio más sereno y más reposado del caso y un examen de por qué una sociedad puede producir estas especímenes (Sartre visitó en prisión a Ulrike Meinhoff; expresó que no era solidario de sus delitos, pero que comprendía su posición).

Es muy probable que la muerte de Ulrike Meinhoff se haya producido por sus propias manos, a pesar de todas las sospechas en torno a su muerte. En todo caso, no hay que olvidar que es una forma de sociedad opresiva y espesa bajo su aspecto de opulencia la que la disparó hacia la marginación y la delincuencia política, y que es esa misma sociedad la que la ha llevado al suicidio en unas condiciones de vida infrahumanas. ■



Ulrike Meinhoff.